# Nuestras noticias: emociones televisivas y mediación parental

Claudio Avendaño R.
Director Magister Internacional en Comunicación
Universidad diego Portales

Verónica Silva P.
Jefa Educación en Medios
Consejo Nacional de Televisión

Existe evidencia y, en algunos ámbitos un cierto consenso, en que las relaciones que establecemos con la televisión se desarrollan preferentemente en el reino de los afectos. El lenguaje televisivo, los hábitos de exposición, y los géneros propios de este medio han ido familiarizándose con nosotros y nuestro entorno social y cultural, a partir de historias/narraciones que la televisión – como medio y gramática – construye con hábil efectividad.

A esto hay que agregar el alto nivel de exposición a la televisión que registra el público en nuestro país. Según datos de *Séptima Encuesta del Consejo Nacional de Televisión*, un 98% de los hogares posee un aparato de TV y, aún más, hay 2.7 televisores en cada unidad familiar consultada. Esto revela la amplia cobertura de este medio por sobre otros dispositivos comunicacionales, excepto quizás el celular, está demostrado que en Chile hay más de estos "teléfonos" que habitantes. Sin embargo la centralidad de la TV se ratifica con otros datos: la TV abierta es el principal medio para informarse sobre la ciudad/comuna (84%), Chile (91%) y el mundo (86%), el siguiente medio que le sigue es el diario a gran distancia. Finalmente, los chilenos y chilenas destinan 2.8 horas promedio a exponerse a la TV abierta, siendo el noticiario el programa más consumido con un 79.5%.

La televisión es el medio fundamental para conocer lo lejano, es decir, aquello que está más allá de nuestra experiencia diaria, pero que necesitamos saber para comprender nuestro entorno y el lugar que tenemos y/o deseamos tener. Entonces, si consideramos el carácter afectivo de nuestra relación cotidiana con la televisión y su centralidad en lo informativo (y también en la entretención), debemos preguntarnos sobre su influencia cuando durante varios días o semanas, nos vemos vinculados con emociones televisivas intensas – tal como las muertes en Juan Fernández, el accidente carretero Casablanca, entre otros - que, además de expresar un legítimo

dolor y sensación de ausencia en lo colectivo, nos transportan a un estado casi permanente de extrema intensidad afectiva, obviamente anormal.

Estamos seguros que la gran mayoría ha sentido auténticamente las pérdidas de vidas humanas ocasionadas por el accidente aéreo del archipiélago, probablemente en especial, la muerte de aquellas personas de la TV que nos acompañaron en momentos buenos, regulares y malos de nuestras vidas. La prolongación de estas emociones televisadas puede impactar nuestro propio estado emocional, por eso es necesario que en estos temas estemos conscientes de las potencialidades de la mediación parental y familiar con nuestros niños/adolescentes en el hogar: conversar, exponerlos a otro tipo de estímulos y experiencias, propiciar actividades conjuntas, sirve para evitar eventuales situaciones no deseables y ayudarlos a elaborar el impacto emocional que propio de situaciones como ésta. La mediación parental y familiar es un camino que debe estar presente siempre en el consumo televisivo, no sólo en casos especiales como el recién vivido con la tragedia aérea de Juan Fernández y otras tragedias noticiosas.

Junto a la familia, los docentes también deberían empezar a generar espacios de verbalización en el aula que permitan a los estudiantes expresar sus puntos de vista, comprender sus emociones y así convivir con una televisión que nos ha dado y sigue dándonos muchas alegrías pero que también nos expone a dolores como éstos.